

PAZ

Pero un novio tan aburrido.

MARQUESA

Todo el camino burlándose.

PAZ

Pero si a él le gusta que se le burlen un poquito... Luego dice que tuvimos una conversación muy animada.

MARQUESA

Te suplico que no lo hagas.

PAZ

No te incomodes; he prometido complacerte y estoy dispuesta a cumplir mi promesa. ¿Quieres que diga que el vizconde es agradable? Pues lo digo: ¿Quieres que reconozca que los muebles de laca son preciosos? Pues lo reconozco. Pídemme cuantos sacrificios quieras.

MARQUESA

Con tal que te lleve al baile esta noche.

PAZ

Y me llevarás.

MARQUESA

Si en todo el día no tengo queja de tí.

ESCENA XXIII

DICHAS: LORENZO

Por la izquierda.

MARQUESA

Nuestra felicitación, admirable maestro, y la del Marqués. No le hemos dejado venir; a la fuerza le metimos en la cama para que descansase un poco. Lleva dos noches tremendas velando a la pobre Julieta.

LORENZO

¿Julieta?

De pie todos.

PAZ

Que le dió la mano, muy expresiva.

La yegua de papá.

MARQUESA

Una pura sangre... y no hay esperanza.

PAZ

Papá está desconsolado.

LORENZO

Iré a dejar mi tarjeta; no recibirá estos días.

MARQUESA

No sea usted burlón... Hemos venido a invitarle a usted; el jueves le esperamos a comer... Ven tú, Isabel, y tu marido.

DUQUESA

No sé si podrá el jueves.

ESCENA XXIV

DICHOS: PERUCHO

Por la derecha.

LORENZO

¿No está en Madrid?

DUQUESA

¿Dónde ha de estar?

MARQUESA

Es que se ven poco.

DUQUESA

Nos hemos visto tanto...

PERUCHO

A quien Paz se adelantó a saludar.

Mi noble amigo el Duque de Lavedra es un protector de la humanidad no acaparando los tesoros que posee.

DUQUESA

Este es Perucho.

PERUCHO

¿Me conociste en la voz?

DUQUESA

En la oportunidad.

PERUCHO

Besándola la mano.

Encantadora Isabel...

Saluda a la Marquesa.

DUQUESA

Tú eres un hombre indispensable en todos los sitios donde no haces falta.

PERUCHO

¿Aún te dura el enfado?

DUQUESA

Para enfadarse contigo era preciso antes tocarte en serio.

PERUCHO

Y yo soy Perucho.

DUQUESA

Y en serio no serías nada.

PERUCHO

Quiero que sean ustedes testigos de nuestras explicaciones, para convencerla de mi poca culpa.

PAZ

¿Me retiro, mamá?

DUQUESA

Abrazando a Paz.

No hay por qué... Es curioso que en tantos años como llevo rodando por el mundo no haya visto una mujer de quien pudiera contarle al marido...

MARQUESA

Sin exagerar.

Que está Paz...

PERUCHO

Sino alabanzas.

PAZ

Ya ves que puedo estar, mamá.

MARQUESA

Eso demuestra la bondad de las mujeres.

DUQUESA

Y la de los maridos.

MARQUESA

El jueves damos una comida en honor del maestro...

PERUCHO

Vendré a buscarle e iremos juntos.

DUQUESA

¿Vienes?

MARQUESA

Vamos.

DUQUESA

¿Qué traes?

MARQUESA

Landeau.

DUQUESA

Llévame y despido la berlina.

MARQUESA

A Perucho.

¿Quieres venir a dar una vuelta?

PERUCHO

Me quedo.

Mutis todos menos Perucho por el foro.

ESCENA XXV

PERUCHO Y LORENZO

PERUCHO

Cuando vuelve Lorenzo.

Toma el palco.

LORENZO

Guárdalo.

Pausa.

Mira, Perucho, que si después de tantas enhorabuenas, que ya no me atrevo ni a suplificar que las aplacen, resultase mentira...

PERUCHO

No.

LORENZO

Era un ridículo tan grande... Tómame el pulso... ¿ves? Estoy nervioso, inquieto, el corazón me da unos latigazos...

PERUCHO

Llevarás en el bolsillo alguna crítica de Paifoca.

LORENZO

Destrozaría algo que valiese mucho para ver si me calmaba... Pero en cambio si fuese ver-

dad, mi nombre iría con la fama por el mundo entero; mi espíritu, triunfante, volaría con alas de águila...

PERUCHO

No te exaltes, aunque en tí la exaltación es el pan nuestro de cada día...

LORENZO

No será cierto...

PERUCHO

Y no desconfíes, Lorenzo. Hoy no puede fallar. Hoy lleva tu carro todo el poderío de la tierra. Tienes a Petrilla...

LORENZO

Eso no satisface más que los sentidos.

PERUCHO

Tienes la ambición, la vanidad mundana, complacida con la influencia social de tu Duquesa.

LORENZO

No hay nada...

PERUCHO

Tú contribuirás a la felicidad...

LORENZO

¿De la Duquesa?

PERUCHO

Y del Duque.

LORENZO

¡Perucho!...

PERUCHO

Es un matrimonio que goza de fama de enamorado, sólo que el Duque es tan inoportuno que siempre está fuera de su palacio cuando la Duquesa siente el amor.

LORENZO

¡Perucho! ¡Perucho!...

• PERUCHO

Y tienes a Cloto que te habla al alma, que comprende tus delirios de artista.

LORENZO

¡Sí! Es mi inspiración, mi buen genio.

PERUCHO

Y si a la par logras satisfacer tus sentidos, tu ambición y tu arte, ¿qué camino tomará la gloria que no la conduzca a tí?

LORENZO

¡Ojalá!

ESCENA XXVI

DICHOS: FRANCISCO

Por la derecha.

LORENZO

Al Criado que le entregó una tarjeta.

Que pase.

Mutis el Criado.

PERUCHO

Leyéndola.

Ahí está el Mesías... *hosanna*.

LORENZO

Hosanna... Dios te oiga.

ESCENA XXVII

DICHOS: CONDE DE LAIBITI

Por la derecha.

LORENZO

Señor Embajador...

CONDE

Señor Quintana... Traigo una buena noticia, y en mi país dicen que la buena nueva hace la hora buena...

PERUCHO

La buena nueva...

Abrazando a Lorenzo.

Dios lo quiso, Lorenzo.

LORENZO

Presentándole.

El señor Conde de Laibiti, Embajador de...

CONDE

Ya le conozco al señor Perucho.

PERUCHO

¿Lo ves? No he podido pasar de Perucho con los españoles, y de señor Perucho, que es peor, con los extranjeros.

CONDE

Todos los periódicos lo dicen, pero la medalla de honor no es más que la mitad de mi parabién...

Entregándole un telegrama.

LORENZO

La Gran Cruz...

Pasándosele a Perucho.

CONDE

Mi Gobierno ha creído honrarse concediéndole esta alta distinción, la más apreciada en mi país.

LORENZO

Cogiéndole las manos.

Señor Conde...

PERUCHO

Y te compran el cuadro.

CONDE

¿Quiere usted señalar precio?

LORENZO

Ahora he pedido a un agente de la casa Wite noventa mil francos, pero...

CONDE

¿Usted me autoriza para telegrafiar que acepta los noventa mil francos?

LORENZO

Menos, menos...

CONDE

No tiene importancia...

PERUCHO

Por los clavos de Cristo, que sí... y no bastando la firma de Lorenzo, ponga usted la mía y la de toda mi familia...

CONDE

No se puede discutir precio tratándose de una obra de arte verdaderamente gran... gran... *vraiment grand*...

PERUCHO

Grandiosa.

CONDE

¡Grandiosa! Sólo la figura de aquella mujer honra la fantasía de un artista.

LORENZO

La fantasía, no; es retrato.

PERUCHO

¿Qué te he dicho? Si en esta tierra son unos cafres... Hay que irse fuera.

Gritando.

¡Concha! ¡Cloto!

LORENZO

Estate callado.

PERUCHO

¡Qué me he de callar!...

Yendo a la izquierda.

¡Cloto!

CONDE

Es un amigo el señor Perucho; se alegra de lo ajeno.

ESCENA XXVIII

DICHOS, CONCHA Y AURELIA

Por la izquierda; Francisco y Criada vieja, que se asoman curiosamente a puerta foro.

CONCHA

¿Qué pasa?

AURELIA

¿Qué es?

PERUCHO

La Medalla de Honor, noventa mil francos, la Gran Cruz, el Embajador... el diluvio. ¡Viva Lorenzo!

CONCHA

Gritando.

¡Viva!

FRANCISCO

¡Viva!

Impidiendo que entre la Criada y accionando vivamente con ella, que le habla.

CONDE

Suavemente, dándole la mano.

¡Viva! ¡viva!

AURELIA

Acercándose tímidamente.

Lorenzo.

LORENZO

Dándole las dos manos emocionado.

¡Cloto!

CONDE

Esta señora es la modelo del cuadro...

LORENZO

Presentando.

El señor conde de Laibiti, Aurelia...

Baja los ojos avergonzada.

CONDE

A Lorenzo.

Ya le he dicho a usted hace mucho que aquellos ojos valían una medalla de honor en mi país...

A Aurelia.

Si la señora quiere migarme podré decir que en España me migó una diosa.

Se inclina respetuoso. A Lorenzo.

Tendré la satisfacción de traerle las insignias cuando las reciba.

PERUCHO

Le acompaño a usted.

A Lorenzo.

Aguárdame.

LORENZO

Quédate.

PERUCHO

¡Ca... voy a contarlo!

LORENZO

Y yo a trabajar. Con la excitación, con la alegría, siento el afán de hacer algo.

CONDE

El arte no debe aguardar. No salga usted, se lo suplico.

Mutis Conde y Perucho por el foro; los criados se retiraron al oír despédirse, llevándose Francisco a la Criada, riéndola. Concha por la izquierda.

ESCENA ÚLTIMA

LORENZO Y AURELIA

LORENZO

Corriéndolo a Aurelia y abrazándola por la espalda.

¡Cloto! ¡es el triunfo decisivo, es la fortuna que se fija en mí, es la gloria que viene!

AURELIA

Pero no es el amor... ese no viene.

LORENZO

El amor también, porque todo lo debo al amor tuyo; pero ahora es la gloria... ¿no me oyes? ¿No te alegras? ¡Es la gloria! ¿No te desvaneces de contento y de orgullo?

AURELIA

¿Para qué? Ya te desvaneces tú.

LORENZO

Ven, no te vayas... vamos a trabajar.

Cogiendo febrilmente los pinceles.

Estoy seguro de acertar con ese gesto que tanto me preocupa: lo tengo aquí, prisionero, lo siento... Sin vestirse, no es más que el gesto, la expresión de la cara. ¿Recuerdas bien la situación tuya?

AURELIA

Inmóvil.

Desde que ha entrado aquí la Duquesa de Lavedra, no; no sé cuál es la situación mía.

LORENZO

Sorprendido.

La misma de antes. Por ti, por tus consejos,

por tu impulso, he llegado a realizar mi sueño: ¿cómo no te he de agradecer lo que viene por ti?

AURELIA

Eso ya lo sé. Por agradecido me quieres; porque ves en mí algo de arte me quieres; por superstición de artista crees que soy tu buena estrella y no me apartas, me quieres; pero a mí misma, mis ojos, mis labios, no te ilusionan, no me quieres.

LORENZO

Sí te quiero, Cloto.

AURELIA

A Cloto, sí, es verdad... A lo que te recuerda triunfos, a lo que esperas de mis nervios que saben reflejar tus impresiones soñadoras, sí; ¿pero a mí, a mí misma, a Aurelia? ¡A Aurelia no la quieres!

LORENZO

Contrariado.

No te comprendo.

AURELIA

Altiva.

Mejor para ti.

LORENZO

Empecé hablándote de inspiración, de ideales, de lo divino y me respondes con celos.

AURELIA

¿Que tú no te explicas?

LORENZO

No me busques pelea ahora que tengo el afán del trabajo.

AURELIA

¿Y que me importan a mí tu inspiración, tu gloria, tus delirios, cuando está mi amor amenazado?

LORENZO

Con ironía desesperada: al cielo.

¡Celeste Musa, aguarda, que la modelo está celosa...!

Tira con rabia los pinceles y se sienta resignado.

AURELIA

Me dió lástima tu casa abandonada, me dió lástima tu genio de artista que se ahogaba en tus desdichas de hombre, y te he seguido ciegamente creyendo llenar tu vida y la mía con un cariño tan grande que fuese la disculpa de haberte seguido. Me desengañas; no soy más

que la modelo. ¡Ya es tarde para arrepentirme; mientras tú quieras, la modelo soy!

Se coloca para seguir de modelo.

LORENZO

Conteniéndose.

Haz el favor de explicarme qué motivos tienes para exaltarte así.

AURELIA

Trabaja.

LORENZO

Explicame.

AURELIA

Trabaja.

LORENZO

¿Con qué gusto cogeré los pinceles?

AURELIA

Con el mismo que estoy yo aquí.

LORENZO

Saldrán borrones.

AURELIA

Marchándose.

Como quieras.

LORENZO

Quédate.

AURELIA

Si no necesitas modelo, sobro.

LORENZO

Imperioso.

¡Quédate! Voy a trabajar.

Pausa; trabaja un momento.

Dime, ¿qué te pasa?

AURELIA

¿No es bastante que haya oído la cita que te dió la Duquesa?

LORENZO

Que te lo imagines, ya es bastante: decirme que lo has oído es demasiado para darte crédito.

AURELIA

Oírlo, así, por los oídos; poderte repetir las palabras, no, es cierto, no lo he oído. Pero cuando estabáis juntos, te miraba los ojos y te leí el deseo: miré a los ojos de ella y leí la promesa. ¿Qué más quieres que sepa?

LORENZO

Es preciso que te moderes, Aurelia.

AURELIA

¡Cloto!

LORENZO

Cloto.

AURELIA

¿Y tú?

LORENZO

Levanta un poco más la cabeza. Yo no puedo prescindir de estar amable con quien me honra viniendo a mi estudio.

AURELIA

¿Y qué honra te trae la Duquesa? ¿La suya? Y luego tú, como buen caballero, habrás de ir a su palacio a devolvérsela.

LORENZO

¿Y si yo te jurase que la Duquesa de Lavendra no me preocupa nada como mujer?

AURELIA

¿A qué viene?

LORENZO

A ver su retrato. Cuando le termine, desaparece.

AURELIA

¿Me juras que es sólo por eso?

LORENZO

Si no estuvieses obcecada, no necesitabas juramentos. Es fea...

AURELIA

Rápido.

¿Verdad que lo es?

LORENZO

Ya no es una niña... y teniendo yo tan cerca hermosura, juventud...

AURELIA

¡Y cariño!

LORENZO

Y cariño verdadero.

AURELIA

Tendiéndose hacia él.

Lorenzo...

LORENZO

Dibujando febril.

¡Quieta!

AURELIA

¡Lorenzo mío!

LORENZO

¡Quieta!... Quieta!

AURELIA

Corre a él y le abraza.

¡Lorenzo!

LORENZO

Desasíondose airadamente.

Ya estaba el gesto y lo has borrado... ¡Maldita sea!...

AURELIA

No me maldigas, que vengo a adorarte...

LORENZO

No eres más que una mujer...

AURELIA

¿Y qué más quieres que sea? No me rechaces.

LORENZO

Es mi arte lo que has desgarrado con tu brusquedad...

AURELIA

¿Y no es arte hacerse amar? ¿No te ilusiona verme tan pendiente, tan esclava, tan tuya?...

LORENZO

Abrázándola desenfadado,
como a una chiquilla.

Sí, Cloto...

AURELIA

Aurelia...

LORENZO

Sí, Aurelia...

AURELIA

Te quiero, te adoro, ¿y tú?

LORENZO

Mirando al cielo, mientras
acaricia bondadosamente a
Aurelia.

Divina Musa, aguarda, tenemos que adorarlos...

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero, pero más desocupado el escenario, dispuesto para una fiesta. Al foro, un tablado, como un teatrillo, con tapiz para correr y descorrer, en forma de cortina. Puerta practicable al foro, detrás del tablado, y delante dos o tres escalones para bajar a la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

AURELIA y CONCHA en el tablado. LORENZO y FRANCISCO en escena.

LORENZO

Con una americana de color
sobre el chaleco de frac.

Las sillas ponlas todas arrimadas a la pared; que cada cual se siente luego como quiera. ¿A qué hora han quedado en venir los del sexteto?

FRANCISCO

Después de las doce y media; cuando terminen en el teatro.

LORENZO

¿Y de Lardhy?